

# Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 3 DE JUNIO DE 1922

NUMERO 48



PAQUITA ESCRIBANO

Bellísima y distinguida española, Artista del Cuplé



El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la

**Cafiaspirina**, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La **Cafiaspirina** es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!





DIRECTOR:  
F. VILLA LOPEZ

# SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD EDITORIAL  
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 3 DE JUNIO DE 1922

Número 48

## MIEDO

A Gabriel Cano.

Esta perturbación angustiosa del ánimo, que nos hace temer constantemente algún contratiempo y que se ha vuelto una epidemia social, bien merece un profundo estudio, en donde se escudriñen sus causas y se busquen los remedios apropiados a darle fin, o siquiera los paliativos que aminoren tan lastimoso estado de los espíritus.

El miedo va ganando terreno insensiblemente, como un turbafiestas que acabará dentro de poco y a mansalva con la escasa cantidad de alegría que nos queda. Sin ser viejos, podemos observar grande diferencia entre el pasado y el presente, porque ha venido verificándose un cambio en nuestras costumbres y en nuestro modo de pensar y de entender la vida. Y este cambio depresivo nos ha convertido en bestias cansinas, en seres pusilánimes, abatidos por un acocuinamiento enfermizo.

Es raro encontrar ya en nuestra sociedad una persona festiva y franca, que derrame su genio jactandoso sin temor a la censura, que demuestre en público la sana alegría de vivir o que exprese sin reticencias las ideas que profesa honradamente.

Se ha dicho y con sobrada razón que formamos una raza triste y en decadencia, alejada de los esparcimientos intelectuales y artísticos y del libre ejercicio de la vida plena. Buscan los hombres en el alcohol y en otros excesos la compensación a esta fuerza de inercia que los abate, mientras que las mujeres se agotan melancólicamente en un vivir vejatorio, perdiendo bríos e ilusiones y esa ansia justa de lo nuevo que se desenvuelve con mayor ímpetu en las personas sedentarias.

Así la vida trascorre sin alicientes, sin expansiones, sin que lleguen esas «horas de recreación en donde el afligido espíritu descansa», como decía Cervantes. La vida es de suyo dura, por la complicación del número y por las exigencias actuales, y más dura se vuelve si no se le enteraera algún esparcimiento. «Trabajos ha de haber, que este siglo no trata en otra mercancía—dice Gaspar Lucas Hidalgo en sus «Diálogos de apacible entretenimiento»—Y pues los ha de haber, también es necesario el alivio para esta carga tan pesada».

En vez de estrecharnos la existencia con rigideces, debemos procurar amenzarla y hacerla noble y digna, para lo cual hemos de colocar en primer término la tolerancia social y la tolerancia de las ideas y de los gustos, practicando el respeto de la vida ajena y de la propia, por los lindes que marca la buena educación.

Cada día nos tornamos más tristes, de una tristeza precoz de recoletos. El aburrimiento es ya el estado normal de hombres y mujeres, de todas edades y condiciones, hasta de aquellos individuos destinados por la fortuna o impelidos por la juventud a los

goces de la existencia. Y conste que nos referimos a los goces honestos y confortables, de esos que dejan en el alma algo como la reacción de un fresco baño espiritual. Pero en el sentir de los nuevos y rabiosos censores que nos han salido, todo goce es ilegítimo, todo solaz pecaminoso, toda fiesta de arte y de alegría sospechosa. Una suspicacia latente nos rodea, como una mala sombra, y trata de encauzarnos a la fuerza por estrechos senderos, en donde los espíritus independientes se asfixian, como debajo de una losa pesada.

El miedo nos invade, nos acecha, nos tortura, nos inquieta sin descanso, un miedo cerval como el del corzo que presenta en el aire la proximidad de la jauría. No es solamente «el miedo de vivir», en el sentido de la novela de Henri Bordeaux del mismo nombre, sino el miedo de pensar, de obrar, de leer, de cambiar con el prójimo nuestras ideas y nuestras sensaciones. La desconfianza se ha apoderado de los espíritus, y por tácito acuerdo cada individuo se va aislando como un apestado intelectual, que guarda con esquiziz sus pensamientos por el temor de que le ocasionen algún disgusto.

El miedo es un mal consejero, un veneno de la voluntad y un destructor de energías que sólo producirá una generación de cacochimios y de abúlicos, incapaces de iniciativa y de nobleza. ¿Qué de bueno y de grande produjo nunca el miedo? ¿Qué habría sido de los hechos notables de la Historia, qué del progreso humano, qué de las artes y de las ciencias y de todas las conquistas de la civilización, sin el valor de los héroes, de los sabios y de los reformadores?

No sabemos a ciencia cierta si en otras ciudades de la República ocurre lo mismo que en esta ciudad triste y desconfiada en que se ha convertido Medellín en algunos lustros. Algo semejante ha de pasar, puesto que existen causas idénticas de ansiedad y de zozobra, que suelen volvernos tartufos como único medio de adaptarnos a la hipocresía del ambiente. De España podemos decir que la aqueja igual acahaque, si aceptamos los conceptos de Unamuno, en un artículo sobre el marasmo intelectual de ese país. «Resalta—dice—y se revela más la penuria de libertad interior junto a la gran libertad exterior de que creemos disfrutar porque nadie nos la niega. Extiéndese y se dilata por toda nuestra actual sociedad española una enorme monotonía, que se resuelve en atonía, la uniformidad mate de una losa de plomo de ingente ramplonería».

Ah! Si pudiéramos fundar una «Liga social contra el miedo» ¡Una liga de ambos sexos, que empezase por escudriñar las causas de este estado mental que nos abate y achica, buscando a la vez los remedios del caso!

Pero si hasta sentimos verdadero pavor, no solamente ante la idea de revelar esas causas, sino por el mero hecho de conocerlas!

Bernardo VELEZ



## UN AEROPLANO PASA...

En la diafanidad de la mañana cristalina, un aeroplano cruza el cielo azul, dorándose todo con los rayos solares. Llega a la tierra el rumor no interrumpido de la maravillosa máquina, y los hom-



Fot. M. Lalinde.

Un aeroplano pasa...

bres suspenden su tarea en los campos. La brisa estremece el espeso follaje primaveral; canta el agua; en el aire aderezan sus guirnaldas los pájaros. Paz y una alegría ingenua en el mundo.

Y de pronto el caballuco que arrastra un carretón junta sus patas, aguja sus orejas, i vicia un relincho de inquietud. Siente y no ha comprendido la marcha del aeroplano. Es preciso que la blanda palma del carretero acaricie sus lomos redondeados y pulidos.

Y el aeroplano pasa....

Y en una corraliza en que pululaban las gallinas, promueve el extraño ruido casi un motín. Cacarean entrecortadamente las medrosas aves, y corren despavoridas, y aletean, y sus plumas flotan como los vilanos. El gallo no acierta la postura que habrá de adoptar. Por último, lanza un reto con los clarines con que dispone la salida del sol. Las gallinas ya no cacarean; diríase que son viejas que rezan y encienden candelicas al oír el estallido de los truenos. Y el aeroplano pasa....

Los gansos graznan sin que esta vez salven el Capitolio. El aeroplano pasa. Deslizanse los conejillos y se detienen y tornan a correr, con el rabo como una escarapela. En cambio, un gato que toma el sol en el alfeizar de una ventana, lanza una mirada cínica al aparato volador. Quizás recuerda las maravillas del mundo antiguo, que amaba a sus antepasados, que no ignora, y desdeña la celeste aparición. Y el aeroplano pasa por encima de la *pequeña espinje*....

Los perros ladran al que suponen habitante de la Luna. Las bandas de palomos ofrecerán a la visita del aviador, el espectáculo de un hormiguero que se mueve como un caprichoso oleaje. Un loro,

tan *humanizado* que se posa en los árboles y vuela a la jaula, se enhestó y al instante rodó al césped como herido de muerte. En su pocilga gruñe una cerda voluminosa, rodeada de su cría que se agarró a la panza inflada y maternal! Sobresalen del grupo las cabriolas que teje y desteje arrollándose, el rabo de la marrana inquieta. Y el aeroplano pasa....

Si en lugar de remontarse sobre la campiña doméstica, digámoslo así, llena de bes-tezuelas sociables, y el aeroplano cruzase la selva india o el desierto africano o los mares de hielo con sus pingüinos y sus focas, ¿qué estremecimiento no sospechado experimentarían las alimañas más raras y las más terribles?

Pasa el aeroplano, pasa. Despierta en cada bes-tezuela un temor. Únicamente no se alteraron los solemnes, cachazudos bueyes deteni-

dos en el surco. Sus amplias pupilas acuosas reflejaron, infinitamente empequeñecido, el aeroplano que pasa. Con sus cuernos en forma de lira y la mole rubia de su cuerpo, semejaban el monumento venerable de que habló el poeta. Y el aeroplano se va....

Rev. Graf.

## LA DURA MONTAÑA

A Libardo Parra, el Tartarin de la partida.

Los hombres de la ciudad febricitante y neurótica, saturados del terrible aliento humano y ensordecidos por el ruido asfixiante de los números y de las preocupaciones triviales, no conocen el Sentido profundo de la Tierra. La Montaña, silenciosa y desafiadora, que se empuja como una protesta contra la esterilidad fatigante de la llanura, es tan solo para el alma del agitado mercader, un accidente penoso en la monotonía horizontal de su vida. El esfuerzo que significa el costearla se traduce en él en una indiferencia desesperante cuando no en un aburrimiento pesado y desteñido.

El alma de la montaña es complicada y sencilla a un tiempo mismo, como un alma de mujer; esquivada y celosa, no empieza a revelarse sino cuando la soledad y el silencio han purificado la conciencia; el gran ritmo de su corazón no pueden percibirlo sino los oídos sutilizados, capaces de escuchar en los doblefondos espirituales la levedad temblorosa del pensamiento; el hondo encanto de su trama íntima apenas pueden verlo los ojos que barrenan hacia dentro el espíritu y lo perforan en la angustia ama-



ble de las violaciones creadoras; el viento perfumado con el olor múltiple del monte, lleno de ruidos misteriosos y doblegantes, solamente hiere los olfatos refinados, aptos para distinguir la gama de esa exquisita sensibilidad; la leche espumosa de sus vacas apenas sirve para fortalecer los organismos de los que no saben penetrar el gusto delicioso y tibio que es—cuando se ha llegado a ser un sibarita de todas esas emociones—dulcísimo cordial que cura la inteligencia y despeja el corazón; y únicamente los cuerpos acostumbrados a la intensidad apasionada del tacto, pueden sentir, al mullirlas con su contacto, el eco escondido de sus cauces por donde circula la savia ingrátida y magnífica que eterniza la fugacidad de su carrera en los renuevos, en los tallos y en la vida.

Los enfermos y los pesimistas perdidos en la especulación dolorosa de los libros y de los sistemas; los grandes miopes, con miopía de relojero, impotentes para las vastas visiones, no conocen la soberanía de los horizontes; en el turbio emocionario de sus sensaciones no se encuentra el aguafuerte solitario de una impresión definitiva y robusta, como esa que estereotipa en el alma que sabe amarla y conocerla, la Montaña procrea. Por otra parte jamás seremos suficientemente libres si no hemos proyectado, hacia adentro, la fantástica curvatura de esas crestas olímpicas que se empujan inquiriendo de las alturas el blanco penacho de las nieves eternas. Sólo dominados por el sentimiento de la Montaña es cuando sentimos circular por nuestros surcos interiores el jugo que fecunda el universo.

En la extensión de la dehesa, los ojos de las vacas—pequeños y conexas firmamentos—copian mansos y atristados la melancolía divina de la Naturaleza; revienta el potro su galope en la llanura y su relincho sonoro es el reclamo potente de la hembra; la quebrada rompe sus aguas atormentadas lamiendo acariciante los pies de la cordillera estremecida; brinca sobre la húmeda yerba el recental; sacude el viento las hojas de los árboles; suben pezones las nubes en blanquísimos molas, fingiendo creaciones de delirio; un sol rabioso tuesta la piel y reverbera en la distancia; grita el vaquero, camino del establo, con su apacible vacada, y muerde el mollejo la herramienta santa del trabajo. Todo esto visto al mismo

tiempo, avasalla y engrandece. Contemplándolo no nos sentimos aislados de los mundos; partículas activas del Cosmos nos sentimos; por la superficie del alma pasa, rozándola apenas, como un suave aletazo de frágil golondrina, el soplo de Dios, y como el picacho que enmarca la áspera lejanía, nos encumbramos también en busca del

misterio de los gérmenes y de la arcana simiente....

En la noche, el brillo inquieto de las estrellas armoniza en contraste con los fuegos verdosos de los estanques, y la sombra del miedo que oscurece el ánimo, despierta las evocaciones antañeras que con infantil convencimiento narran los viejos campesinos: nos punza entonces la emoción imprecisa y vaga de la barbacoa solitaria que recorre los caminos asustando a los viajeros; la queja lastimera que sale del fondo de la cueva de los espantos, llena de pavor el corazón medroso, y blanco—como el humo de la cocina—sube por los aires, hacia el cielo, el Padre nuestro ferviente con que los labios rudos e ignorantes impetran misericordia para el alma del aparecido; de pronto un sapo croa y eso basta para que pase por todos el escalofrío del terror....

Pero para poder llegar a la plenitud del conocimiento de la Montaña, hay que amarla con pasión, con ímpetu; hay que estrujarla hasta la miel del llanto. Entonces sobre el corazón adolorido descenderá la infinita Paz, y la Dura Montaña abrirá al espíritu sus paraísos florecidos de meditación; así por la tenue escala del ensueño ascenderemos a los cumbreros de la serenidad y de la contemplación.

Aprendamos a conocer el hondo Sentido de la Tierra que es el Sentido maravilloso de la Vida.

Horacio FRANCO

## LAS PIEDRAS INMORTALES

¿New York? Una ruina. Es triste y sucio el aspecto actual de sus calles. Los suelos están removidos. El asfalto del pavimento y las lozas de las aceras se hallan rotos. En las entrañas de la tierra, por debajo de los enormes edificios, mucho más honda que los sillares, una nueva vía de locomoción se abre paso. Hay, a ras de los primeros pisos, gruesos, formidables tubos de hierro, que purifica la malsana atmósfera de las profundas capas. Y millares de poleas, de grúas, de cadenas, se agitan y se retuercen día y noche, sin descanso, cooperando a esta titánica labor de abrir, en el recóndito seno de la gran urbe, otro largo camino por el cual, a todas horas, millones de hombres podrán dirigirse con rapidez,

aceleradamente, a los distantes oficinas. Los mismos viejos, interminables edificios, pasmo en otro tiempo del viajero novel, están en esqueleto! Se les reconstruye. Y ahora al rehacérseles, crecen todavía más.

Y es en estos instantes, frente a las avenidas sin árboles, llenas de mugre, ante los edificios altos y vulgares; es en estos momentos, y



Kodak F. Correa

NEW YORK.—Vista tomada desde el piso 23 del Bush Terminal Building, calle 42, sobre una sección de Hoteles y Teatros principales.



bajo la grosera armazón del tranvía aéreo, que marcha al nivel de las azoteas de las casas, afeando —¿será esto realmente posible?—su ya horrenda arquitectura, cuando comprendemos toda la belleza de Washington.

Y es en medio del torbellino de esta multitud, inquieta, febril, acelerada, cuando con dulce melancolía se recuerdan la paz, la elegancia y la dulzura de las calles, de los paseos y de los frondosos parques de la capital de Norte América!...

En nuestro viaje hacia los muelles de la «Flota Blanca»—los que se alzan al pie de Wall Street—hemos ido saludando con un poco de emoción los viejos lugares, las gratas estancias, donde hace ya bastantes años supimos olvidarnos de la vida. Algún tiempo ha pasado ya! En la larga ausencia, la multitud no ha dejado de correr un solo día por entre estas hileras interminables de casas. Y sus dolores, y sus inquietudes, y sus ansias, y sus sueños, se han ido renovando incesantemente.....

Año tras año, perpetuamente—hé aquí el misterio de la vida, hé aquí también su tormento—correrán al pie de estos perennes edificios los mismos dolores, análogos ambiciones, idénticas, fugaces alegrías, parecidas ansias y necesidades. Y la muchedumbre gemirá, año tras año también, sin tregua ni reposo, entre esta misma doble hilera de casas, poderosas, enormes, que parecen arañar el cielo. ¡Este cielo implacable, infinito y obscuro, que finge ser inmortal!...

L. Frau MARSAL

### COMO EL DE ASIS

A. J. Restrepo Rivera, Intelectualmente

Como el Loco de Asís, cual el divino forjador de ilusiones abrasadas, todo en mi corazón fuvo destino; —todo encontré mis éras preparadas— las bajas piedrecitas del camino, las altas nebulosas desoladas.

Ante mi verso de ansiedad transido; ante mi corazón jamás saclado —más ilusorio cuanto más vivido— todo, hasta el desengaño fue invitado todo amorosamente recibido y en los braseros del fervor, asado.

Todo fue acariciante en el cordaje del arpa universal; douquier sonoro al soplo del Señor vibró el paisaje; ni una fontana se eximió del coro, sobraron partituras al frondaje y a los zarzales ocarinas de oro.

Todo vino hacia mí como una fuerte tempestad de lirismo despeñado síntesis de lo inquieto y de lo inerte, con mucho del presente y del pasado, con mucho del reposo de la Muerte y de las epilepsias del Pecado.

Fiesta de nobles peregrinaciones del lodo hacia el temblor de los luceros en la que el labio dio sus oraciones, su perfume nupcial los limoneros, la audacia de su zarpa los leones, la paz de sus vellosos, los corderos.....

Y por entre los ríspidos breñales y por entre los cálidos jardines trotó el pegaso de mis madrigales; cual si un par de nerviosos espolines jugasemalabares de puñales bajo el rubio tumulto de sus crines.

Arturo EUSE SANCHEZ



F. RIVAS FRAIDE

Distinguido poeta fallecido el 19 del pasado mes de Mayo en Bogotá, donde nació por el año de 1861. Empezó su carrera literaria, que llevó adelante con verdadero genio poético, a la edad de 17 años, en 1878. Sus primeras publicaciones vieron la luz en una hoja estudiantil llamada «Brisas del Tequendama», editada en la ciudad capital. Llegó a redactar «El Salón» en compañía de Címaco Soto Borda y Julián Páez; con el doctor Modesto Garcés dirigió «El Rayo X» y con Rafael Espinosa Guzmán, la Revista Literaria «Gruta Simbólica. Redactó también «X Y Z» y «El Sábado». Ocupó varios puestos públicos importantes y ejerció la abogacía con muy buen éxito.

De los primeros poetas que nosotros leímos, uno de ellos fue Rivas Fraide, de quien este espíritu sentimental de nuestro pueblo antioqueño ha gustado con amor delicadas canciones, en las que se trasparenta su alma armoniosa y fragante con el mérito de lo antiguo siempre y siempre nuevo.

### Consolatrix afflictorum

Ante el viejo retablo donde lloras, mi madre se postraba de rodillas; y, lo mismo que en ti, vi en sus mejillas rodar el llanto de las tristes horas.

Como un rayo de luz de dos auroras de ella y del cielo en que sin mancha brillas, bajaba con mis súplicas sencillas la compasión que tú de Dios imploras.

Muerta mi madre, en noches de amargura ante el cuadro a caer vuelvo de hinojos; y cuando el alma su oración murmura,

se aplacan de la vida los enojos, porque al rogarte a ti, se me figura que ella me está mirando con tus ojos.

### Cansancio

El agua siempre igual; mansa y oscura; la orilla siempre igual; ruda y salvaje; igual el sol, que asfixia y que fulgura, y el rumor de la onda que murmura, y el temblar del vapor, que sigue el viaje.

El cuerpo sudoroso y jadeante en el valvén cansado de las sillas, y en nuestro corazón, de algo distante, el recuerdo monótono y constante como el agua, y el sol, y las orillas.

Y en lo íntimo parece que se escucha como una voz que de las almas sale y que el labio no alcanza a repetirla: «¿A qué todo esto? ¿Para qué esta lucha inútil de la vida, que no vale ni siquiera la pena de vivirla?»

F. Rivas Fraide



## ELOGIO DE PAQUITA ESCRIBANO

Naciste de una maceta de claveles reventones que se tornaron negros con un negro de abismo en tus ojos gitanos y en tu cabello color de ala de cuervo; que perfumaron rojos en tu boca y fueron morenos y mórbidos en tu carne firme de castellana ardiente.

Llevas en tu alma compleja la exaltación de tu tierra de sol y amores locos, y encarnas sus héroes, sus glorias y sus pasiones hondadas. Que, en tí, hay el garbo y el valor trágicos del torero en la arena, la gracia presuntuosa del majo y del chispero, la fanfarronería noble y valiente del soldado del tercio que, en la tierra africana, muere quizá soñando que besa la borbola de tu zapato pequeño, la coqueta y el amor salvaje de las mujeres de tu tierra que no perdonan amores y saben agradecer desafíos.

Y en tí vive España toda: la plaza plena de sol, de peli-gro y de sangre; la romería creyente, mística y devota; la verbena alegre y desenfadada como una maja de Triana; las hogueras de San Juan, mendero típico y revuelto. Madrid y sus artistas bohemios, Sevilla y su afición. Córdoba, sus pintores y su escuela de capa primorosa, Valencia y el jugo cálido de sus frutos maduros, Toledo y la serena opaca de sus muros antiguos.

Mereces vivir en el pín-cel, en la lira y en la boca de los artistas de tu tierra. Que hiciera el «elogio de la seguidilla» Romero de Torres, con sus ojos y tu gesto expresivos; que dejara en el mármol la mayona fría de Julio Antonio, la contracción convidadora de tu cuerpo vibrante; que puliera un soneto con tus gracias, Francisco Villaespesa y pusieran los Quinteros en tu boca el gracejo fino de su musa

publerina y gitana. Debía resucitar Joselito para brindarte el toro que le rasgó la entraña, y don Francisco de Goya y Lucientes para tender a tus plantas el más precioso de los mantones que bordó en la tela su pín-cel peregrino.



UNA «POSE» DE PAQUITA ESCRIBANO

La gentil artista visita actualmente a Medellín y actúa con magnífico éxito en el Circo-Teatro Español.

Nació en Aragón y emprendió a la edad de 14 años su vida de arte exquisito, que la hace merecedora de un alto puesto y le lleva ganada una extensa fama. Ha pasado por América un tiempo de diez años, con algunos pocos descansos en su tierra de España. Habla de la Rep. Argentina, de Chile, Ecuador, Venezuela....

Su último recuerdo y más expresivo elogio son para Bogotá, de donde llega a visitarnos. Su debut de artista ocurrió en San Sebastián de España, en el género dominante y delicioso que es la «tonadilla», para lo cual cuenta con el corte subyugante de su figura, con muy hermosa voz y una expresión de sus ojos en los que hay lo intenso blanco y lo negro intenso. De Caracas tiene un grato recuerdo. Dio en el Nuevo Circo de aquella ciudad, hasta 75 funciones; de San Juan de Puerto Rico tiene un perfumado y pequeño álbum de versos ingeniosos, escrito por un joven poeta—José A. Balseiro,—del cual álbum hemos tomado estas copillas galantes: «En tus requiebros vive Sevilla,—en tus ojizos sueña Granada,—y en tus canciones está guardada—la miel sabrosa del «manzanilla». Tienen luto y están tristes—los jardines de Aragón:—desde que tu los dejaste—les falta su flor mejor...»

Y la poesía de tu tierra es la poesía de tu corazón y de tu boca. Tuya, la copla ingenua del ja-yán que dice su pena a las estrellas cuando la tarde cae y deja el labrantío camino del casal; tuyo, el romance extraño que aún recita en la feria aldeana algún pobre juglar, pordiosero y pillo, al estilo del lazarillo que inmortalizó la vieja novela picaresca; tuya, la copla de la manola en celo que se duele de la traición de su hombre bajo el sombrío de la vid fecunda; tuya, la queja del majo que implora cabe la reja cerrada, en la estrecha calleja; y, tuya, la saeta que en la procesión sevillana rasga el aire y dice al Cristo sangriento o a la Madona dolorosa del sufrir de una vida.

Bien haya España que nos hizo el regalo de su gracia en el prieto joyel de tu sér. Cíñete la bandera de tu Patria, sangre y sol, luz y amor, y baila, heráldica, sobre el suelo de América, tus ritmos, hechos de castañuelas incitantes, de guitarras llorosas y de gaitas pastoriles, eclécticas y dulces.

Pregón del sentir es pañol, blason animado y soberbio de tu raza, amor de los amores de tu tierra, sangre mora amasada en barro hispano!



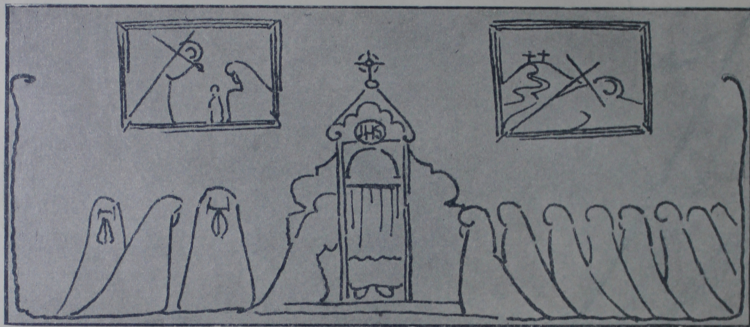
## UN TIPO DE LA TIERRA

# LA BEATA

Perfiles de Pepe Mejía

El confesorio del Padre Santa-Cruz hallábase asediado aquella tarde. Bulliciosas y alegres colegialas, jóvenes casaderas y respetables madres de familia, parecían querer arrebatarle a viva fuerza la gracia de Dios que debía llegarles envuelta en la bendición perdonadora del digno sacerdote. Quería cada una lavarse de sus culpas lo más pronto posible para honrar en su día al bendito Patriarca San José, y a cada penitente absuelta que abandonaba la reja, formábase en el grupo un fuerte movimiento de atropello que oprimía y casi ahogaba a la nueva confesada, haciéndola olvidar completamente sus

provisada intentara levantarse, oyéndose solamente un nervioso cuchicheo interrumpido de cuando en cuando por uno que otro sollozo. Veíase a gatas el buen Padre, apesar de su mucha teología, para discutir con su hija espiritual sobre los graves pecados contra el Espíritu Santo que ella creía cometer varias veces en el día; y, revolviéndose en su silla con marcada contrariedad, tosía fuertemente. Con cuánto gusto hubiera prescindido de los postres fantásticos y de las temblorosas gelatinas teñidas de anilina con que la rica beata obsequiábase el día de su Santo, por no tener que resolver los complicados



Quería cada una lavarse de sus culpas lo más pronto posible...

muy recientes propósitos de paciencia y humildad....

Poco a poco iba disminuyendo el pelotón; y ya las últimas, sintiéndose cercanas al tribunal, menudeaban los golpes de pecho, cuando tocó el turno a Mariquita Torralba, beata reconocida en el lugar. Había sido Mariquita en el colegio la muchacha alegre y picaresca que burlaba con gracia sin igual los mandatos de sus superiores; pero el tiempo habíala convertido en la más escrupulosa de las nacidas.

Su conciencia, inquieta siempre, obligábala a huir del trato de sus compañeras mostrándole gravísimos pecados en la más inocente de las conversaciones, y sus ojos se bajaban turbados a la vista de una cabeza calva, por hallar quizás en ella demasiada desnudez.... Apesar de la altura de su rango había sido olvidada en los salones, y sus viejas amigas la saludaban muy a la ligera si la encontraban saliendo de la Iglesia, vestida siempre de telas muy oscuras y con la cara demacrada por las constantes zozobras del espíritu. Arrodillóse apresuradamente y después de alargar con mucho esmero los pliegues de su traje estilo sastre y de echar varias miradas hacia atrás, hasta quedar convencida de que ninguna vecina oíría el relato de sus crímenes, sacó de su fina bolsa un pañuelito inmaculado y cubriéndose con él pegó la cara a la reja.

Pasaban y pasaban los minutos llegando a convertirse en cuartos de hora sin que la pecadora im-

problemas de aquella conciencia relajada!

Por fin creyó cumplida su misión y levantando la mano empezó a absolverla, pero fue interrumpido por esta exclamación:

—Ay! Padre; no me absuelva todavía.... Yo soy muy mala y tengo que explicarle muchas cosas que usted no ha sabido comprender.... Yo estoy segura de que me voy a condenar....

—No desconfíes, hija mía, de la Misericordia Divina—contestó el Padre haciéndose un esfuerzo—; los que tú llamas grandes pecados son solamente faltillas leves.... Réza con gran devoción el santísimo rosario y puedes tener por cierto que la Virgen María te llevará a disfrutar de las dichas celestiales.

—Bueno, Padre.... Pero yo quiero acusarme también de todos los pecados de mi mala vida pasada y de los que por descuido haya ocultado en esta confesión.... Y dígame, Padre, si puedo comulgar mañana, aunque en la noche me vengan nuevas intransigencias....

—Debes hacerlo con entera confianza y por hoy puedes ir en paz—agregó el sacerdote bendiciéndola luego, lentamente, mientras recitaba las solemnes palabras de la absolución.

Ya la iglesia empezaba a oscurecerse. Por las rotas vidrieras de colores entraban revolando algunas golondrinas que con un recogimiento muy de acuerdo con su enlutado traje de monjitas, preferían

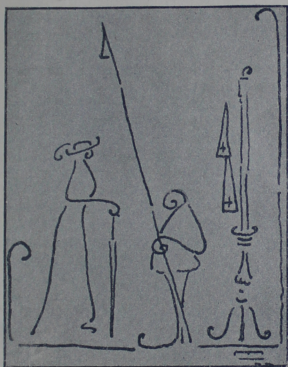


la calma de aquel templo a los aleros profanos de circo y teatro.

El Padre, recordando que era llegada la hora de comer, se dispuso a partir y descolgó del gancho su sombrero de teja y su paraguas. Salieronle aún al paso algunas perjudicadas, intentando detenerlo; pero él les prometió que al día siguiente, a las seis de la mañana, oíría con gusto sus pecados en aquel mismo lugar.

Esperó Mariquita sin moverse de su puesto la retirada de sus compañeras que salieron rabiando contra el gremio temible de las escrupulosas, verdadero perjuicio de aquella sociedad. Enjugándose entonces los ojos aún llorosos con su minúsculo pañuelo, salió camino de la sacristía donde conferenció con el viejo Francisco encargado del templo, dándole varias órdenes respecto a los floreros y a los cirios.

A la mañana siguiente quiso el Padre Santa-



...conferenció con el viejo Francisco, encargado del Templo...

Cruz cumplir honradamente su promesa, y ocupó su sillón esperando encontrar a alguna penitente agraviada de la víspera; pero lo sorprendió la quejumbrosa voz de la beata, quien dejando el lecho antes de amanecer para ir a colocarse la primera, empezó diciendo:—Soy yo, Padre, que quiero reconciliarse...Anoche no dormí pensando en lo indigna que soy de recibir la Santa Comunión...Ahora si no me queda duda de que me iré para el infierno...

Al escuchar la misma impertinencia, perdió el Padre su dulzura habitual y exclamó en alta voz: ¡Caramba!...ya que se empeña, váyase pues...y déle saludes al Diabolo! Y cerrándole la reja en las narices, se volvió al lado opuesto para decir en tono muy tranquilo:—A ver; cuánto hace que se confesó?

Adefla SABOYA

## EL BESO

Buscando que nadie oiga lo que hablamos, ponés tu boca en la mía y yo oprimo mis labios contra los tuyos. Así nadie escucha nada y nosotros todo lo comprendemos.

Karez I ROSHAN, Poeta de Afghanistan

## QUISICOSAS

### II

«Nuestro siglo—decía Cervantes por boca de su Sancho Panza—no es el de oro sino el del oro. En nuestro tiempo se le toma más el pulso al HABER que al SABER y se aprecia más a un ASNO cubierto de oro que a un CABALLO enalbardado».

Pensando en esto, que en rigor no puede ser más cierto, llega a nosotros esta consideración: O la humanidad ha sido una en todos los tiempos o en ninguno ha podido decirse aquello con mayor propiedad que en la hora de ahora.

Porque, en efecto, es cosa que sabemos y observamos a diario: al que tiene arcas llenas, por intonso que sea, por más que apenas si distinga su diestra de la izquierda, se le agazaga y se le mira, se le rodea de atenciones y se le brindan consideraciones, en tanto que al que sabe, al que posee habilidades, al que consigo lleva luces pero carece de doblones, se le relega a puesto secundario, cuando no se le mira con desprecio, como si fuese digno de piedad.

Las cosas en su punto, nada más absurdo: el dinero no supone méritos, el dinero no confiere títulos; cuando más, otorga facilidades para la existencia. Nada más. Y, así, si no deja de ser una mentecatería el rendirse incondicionalmente a aquellos a quienes la Fortuna prodigó sus favores, tan sólo por ello, tampoco deja de ser una insania verdadera, una tontería, el sentirse mucho, el infatuarse, el creerse digno de emulación y sahumeros, cuando no de admiración, porque se tiene oro. El mérito, el valer positivo está en el saber, porque eso supone inteligencia, consagración y sacrificios; porque eso habla de abnegación y de constancia; porque eso acusa la posesión de un espíritu superior, de un espíritu que pospone lo material a lo especulativo y busca en otras fuentes que en las de los bienes que perecen el alivio a las miserias de la humana raza. Nuestra admiración y plettesia, nuestro verdadero vasallaje, debe ser para éstos: para los abnegados y los buenos, para los que se queman las pestañas en busca de lo positivo, de lo que procura alivios a lo humano y aporta algo al progreso.

Roberto MONTOYA

## LA MUJER VESTIDA DE VERDE

¡Oh la mujer vestida de verde...! ¿En qué cuento de Edgardo Poe había encontrado ya aquella cabeza expresiva y tan pálida bajo el oro sedoso de sus cabellos? ¿Dónde aquellos hermosos ojos de azul transparente y húmedo, aquellos ojos de agua, aquellas grandes pupilas extraviadas y como perdidas en la súplica de un eterno adiós? ¿Dónde había visto yo, visto y amado, amado con pasión, adorado y llorado en el sueño o en la vida, aquella palidez y aquel perfil y todo el sufrimiento de aquella aristocracia que marcaba su gracia conmovedora con no se sabe qué estupor?

Doña Ligelia, Morella, Berenice, o tal vez la tan melancólica y deliciosa dama cuya vida, mirada y sonrisa se desvanecieron una noche cuando su



amigo las hubo fijado en un lienzo imperecedero, y que murió abrasada por el ardimiento adorador de su pintor. Y nombres de mórbidas y fugitivas heroínas, de hermosas alucinadas y todavía más alucinadoras, acudieron a mis labios sin que ninguna conviniere ni pudiese ser aplicada a aquella cabeza dolorida y encantadora, al satinado de aquella nuca de nieve, al azul profundo de sus dos ojos de fuego, ojos de lágrimas y de llamas como únicamente tiene la agonía enamorada de un alma, alma de madre o alma de amante.

Modelada en un traje de color verde gris, con el cuerpo rígido, lo que hacía que no se pudiera precisar su época, más que andar se escurría con paso de fantasma por el pavimento de la vacía habitación. Lo hucce de sus mangas exageraba todavía más la delgadez de su cuello, y se sentía que la pesada cola de su falda debía arrastrarse sin ruido, como sucede en los sueños. Lenta y flexible a pesar de su rigidez algo espectral, se la veía dirigirse y desvanecerse entre las talladas maderas. Las apariciones de los relatos fantásticos se mueven así. ¡Oh! Ella no se salía del marco ni miraba al público como si se asomase a una ventana; antes al contrario,

ya rodeada de misterio, se borraba con su belleza frágil y condenada como una sombra querida que no tuviese qué volver. Y lo punzante de su despedida oprimía el corazón; y el adiós de todo aquel cuerpo, mediovuelto, de espaldas, lanzaba en lo desconocido el NO ME OLVIDES de sus ojos resignados y dulces.

Jean LORRAIN

## LOS ASFALTADORES

Las calles del suburbio tienen alma. Son largas y sombrías como la vigilia de sus moradores; téticas y pavorosas cual la muerte que siempre acecha tras los muros corroidos de humildes casuchas o repugnantes conventillos.

Aquí y allá un charco o un montón de basuras donde husmean los perros, interrumpe la monotonía polvorienta. En las mañanas de invierno, cuando calienta el sol, lloran los techos lágrimas frías, y las comadres vecinas, sentadas a la puerta, se despiden mutuamente, mientras los chicos semi-desnudos se arrastran por el suelo.

Las calles de suburbio son sinuosas, viejas, con murallas desplomadas en sus casas. Tienen alma, un alma triste, silenciosa, impregnada de la melancolía y amargura de los desheredados. Saben ellas miles de historias tenebrosas, dramas de la miseria, tragedias del vicio. Están tristes de ver tanta ignominia, conmovidas de oír tantos lamentos, espantadas de tanta injusticia. Si poseyeran el humano lenguaje, nos hablarían de crímenes ocultos, de odios feroces, de venganzas terribles, de historias de amor selvático, en frases brutales, soeces; nos hablarían de todo aquello que empuja al hombre a retrogradar en su senda a los tiempos de la vida en cavernas o en los bosques, sin más ley que la fuerza ni más aspiración que la de vivir. Sin embargo, nos hablarían también de acciones sublimes de belleza, de heroísmos anónimos, de sacrificios estériles; nos dirían que más allá del conventillo pestilente, hay una casita con maceteros en las ventanas y olorosas madreselvas en los muros ruinosos; que junto al cuarto del beodo de instintos salvajes, está la vivienda de una pobre obrera que trabaja noche y día para mantener a una madre enferma.

Si en las noches tenebrosas interrumpe el silencio la frase obscena o el canto bramador de algún borracho, en las mañanas, al nacer la luz se encaminan, silbando hacia el taller, los obreros jóvenes; también las muchachas que aún no ha encenegado el vicio van alegres y parlteras a la fábrica, mostrando en sus mejillas la rosada lozanía de la juventud.

Así es mi calle. Allí vivo, en medio de esa inmensa paradoja de la vida lumide.



EL CENTENARIO DE PICHINCHA.—Aspecto de la Plazuela de José Félix de Restrepo durante el desfile de Colegios con que Medellín celebró la fecha centenaria del 24 de Mayo.

Fot. L. Tobón Uribe



Días pasados, regresaba a mi hogar en la tarde; a esa hora indefinible de las penumbras suaves. Mi calle, mi triste calle, mostraba hacia el oriente la cordillera azul con brasas encendidas en sus cumbreros, y hacia el ocaso las últimas viviendas se perdían en la bruma, mientras que el cielo dibujaba cendales rojos como banderas desplegadas por el viento huracanado. Me detuve a conversar con don Andrés, el director de la nueva escuela, instalada como faro en lo más tormentoso del océano. Su charla amena y sencilla me retuvo a la puerta hasta que las primeras sombras de la noche lo cubrieron todo con su manto negro y sutil. A dos pasos de nosotros, varios obreros, pecho y brazos desnudos, llenaban un enorme fondo con brea, tierra, piedrecillas y trozos de asfalto; otro allegaba al fogón trozos de leña. Como mariposas nocturnas, acudieron los muchachos del barrio, atraídos por la luz de la hoguera.

La noche era fresca, aunque no fría, y algunos hombres se situaron también a alguna distancia observando el chisporroteo del fuego. Cuando ya el alquitrán fundido comenzó a despedir vapores, acudí también Juana, con un niño en brazos que apoyaba tristemente su barba en el hombro de la madre. La carita descarnada del muchacho reflejaba una honda tristeza; pedía compasión con sus ojillos agrandados por la fiebre; podría creerse que aquel ser diminuto había nacido viejo.

Juana es la protagonista de una de esas historias que por ser vulgarísimas a nadie conmueven y sólo despiertan sonrisas burlescas. Hija de una verdulera, era hasta hace poco la muchacha más hermosa del barrio. Un día, al volver de la tienda, la siguió un mozo joven, del centro, arrogante, bien vestido, que murmuró palabras suaves, seductoras, en su oído; ella escuchó ese canto de sirena, ese lenguaje que no usaban los muchachos de su vecindad. Lo demás...es igual en todas las historias de esta clase: allí apretado junto al pecho, llevaba el fruto de su amor ingenio.

Le habían dicho que el vapor del alquitrán era bueno para el pulmón; iba, pues, en busca de salud para su hijo, que nació como planta de conservatorio en una atmósfera envenenada.

Apenas el corro de muchachos vio acercarse a Juana, prorrumpió en burlas:

—Vení pa cá, le decían.

—Aquistá lo güeno.

—Est'es l'olla el pobre, hijita.

—¿Queris porotos?

—Ta rica la papa pa tu chico.

Juana se acercó sin contestar. Evidentemente la dominaba un tormento muchísimo mayor que el que pudieran causarle todas las burlas juntas, porque parecía no oírlas. Como ocurre siempre en estos casos, venció la indiferencia; se cansaron de mortificarla y la dejaron en paz. Pero esto duró breves instantes: luego llegó un obrero joven, de ademanes desenvueltos, que habló al grupo del abuso del patrón, de la tiranía del capital y del socialismo y comunismo como remedio para curar los males del proletariado universal. Reparó en Juana, a quien conocía, y dijo:

—Ahí tenéis a una víctima; ved cómo agoniza su chico!...

Y con saña mal contenida, añadió:

—Así quisiera ver agonizar a esa oligarquía

cruel y sanguinaria que nos domina.

Los muchachos, boquiabiertos, escuchaban embobados. Juan se estremeció; la herían el alma.

Iba el orador a continuar su discurso, cuando don Andrés que había reconocido en él a un antiguo alumno, me abandonó y le dijo:

—Mira, González, y ¿qué sabes tú de socialismo y comunismo? Eso no lo aprendiste de mí.

Se turbó el caudillo al reconocer a su maestro, pero después de un momento sacó respetuosamente su sombrero y respondió:

—Señor, sé; que yo, nosotros y usted también, —no me niegue,—somos víctimas de la injusticia social.

Don Andrés se turbó a su turno, y tardó en replicar. El también tenía sus reproches que hacer a esa sociedad egoísta que no comprendía su obra; no podía negar a ese obrero rebelde que era también una víctima, e indefensa por añadidura. Cada rebelión, cada huelga de los obreros en lucha con el capital, sólo perjuicios le traía sin ninguna de las ventajas que los obreros solían obtener. Yo me hacía cargo de su situación. Allí estaba él, colocado justamente entre la injusticia cruel de los de arriba y el odio y rencor de los de abajo; aplastado.

—Bueno, dijo al fin, y ¿qué quisiérais para remediar lo que creéis tan malo?

—Una humanidad nueva; el socialismo, el comunismo.

—El socialismo, el comunismo, repitió el maestro irónico. ¡Famosa novedad! Sabed que hace más de dos mil años un filósofo, Platón, pedía todo eso. Quería un Estado socialista; el comunismo de las mujeres, y hasta negaba a los padres la propiedad de los hijos; serían de todos, del Estado.

Al oír esto Juana, se volvió espantada. Era evidente que ella, Juana, la más miserable entre todos, no quería el comunismo. Apretaba a su chico entre los brazos; ese muñeco, remedo miserable de ser humano, que era su hijo, lo quería para sí.

—Sabed que después Cristo predicó una doctrina de justicia, de igualdad. ¡Le crucificaron! El les dijo: ¡Amíos! Ellos entendieron; ¡Exterminaos! Y sus enseñanzas, esencia de bondad, llegaron a ser fuentes de iniquidad y de ignominia. ¿Creéis que si hoy triunfase la revolución social, que predicáis, sería por eso mejor la humanidad? ¡Error! ¡Craso error! La violencia sólo otras violencias engendra; cambiaríamos de tiranos solamente. Hay que hacer bueno al hombre, es decir, a todos los hombres. Los que dedicamos nuestra vida a la educación, hacemos que la generación presente sea mejor que la de ayer, y otros después harán la de mañana mejor que la de hoy y, así caminando hacia el vértice, en que no habrá bajas pasiones ni egoísmo, y así paso a paso, nos acercaremos hacia el bien, al ideal, a la perfección.

Estaba majestuoso; el humo del alquitrán le formaba aureola. Así debió hablar Pedro en las catacumbas, iluminado por la luz de las antorchas de los primeros cristianos.

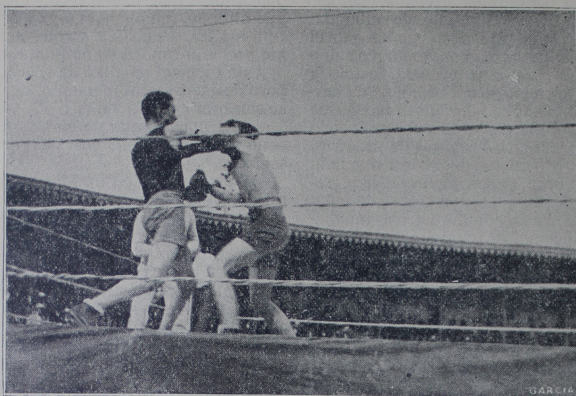
El obrero iba a replicar apasionado, mas un acontecimiento extraño cautivó la atención de todos. Al niño de Juana le acometió una tos incontinente; el humo amarillento, que despedía el fondo, le asfixiaba. De pronto un vómito de sangre inundó la es-



## MATCHS DE BOXEO EN MEDELLIN.

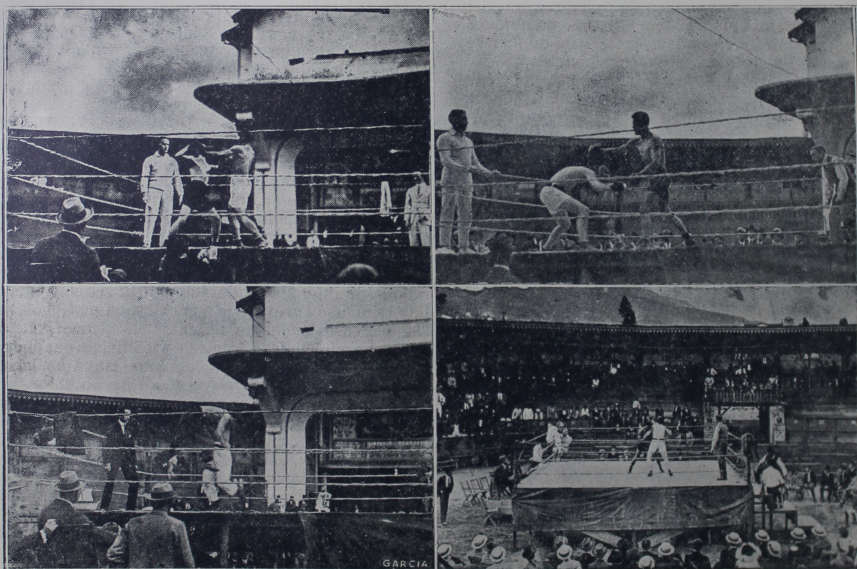
EN EL RING DEL CIRCO-TEATRO ESPAÑA, EL DOMINGO 28 DE MAYO.

Encuentro de los señores Rafael Martínez, campeón bogotano, y el caballero alemán Skowronsky, efectuado a seis rounds. El señor Martínez lleva sobre su contrincante un mayor peso de 12 kilos, entre otras ventajas, lo cual indujo al señor Skowronsky a la ejecución de este match «académico», para demostrar cómo en tales circunstancias es posible un ataque de sorpresas como el que efectuó lucidamente y una defensa eficazísima. En el grabado, el señor Skowronsky da un «eros» al señor Martínez, quien, al fin, fue el vencedor.



ky a la ejecución de este match «académico», para demostrar cómo en tales circunstancias es posible un ataque de sorpresas como el que efectuó lucidamente y una defensa eficazísima. En el grabado, el señor Skowronsky da un «eros» al señor Martínez, quien, al fin, fue el vencedor.

Fot. J. M. Bonilla.



Del lado izquierdo, en la parte inferior, los atletas rusos Sancowych y Petrowzky en un interesante número de lucha rusa; en la parte superior, los jóvenes Raúl Hernández y Alberto Uribe, disputándose el campeonato de boxeo antioqueño y una medalla de oro. Salió vencedor el joven Uribe por haber desistido, al tercer round, su contrario, que llevaba algunos puntos más en la lucha.—A la derecha: dos aspectos del emocionante match concertado desde Bogotá para verificarlo en Medellín, entre el boxeador chileno Víctor Vásquez y Ben Brewer, de norteamérica, a doce rounds y knock-out. La lucha, resultó interesantísima dada la visión y agilidad de Vásquez para el ataque y la extraordinaria resistencia de Brewer, quien fue derribado por tres ocasiones y logró levantarse antes del tiempo reglamentario. Al fin, Vásquez venció con sólo una ventaja de treinta y cinco puntos, agotados ya los doce periodos, y tratando a su contendor con «infighting», «straights» «uppercuts».

Fot. M. Lalinde.



## MAYORALDIA DE LOS ANGELES

EL SEÑOR ALCALDE Y SU FAMILIA EN UN MOMENTO DE SU VIDA.

En la fotografía superior se ve al Sr. Mayor y a su familia en un momento de su vida. El Sr. Mayor está en el centro, rodeado por sus hijos y esposa. El Sr. Mayor es un hombre de mediana estatura, con cabello oscuro y una expresión serena. Sus hijos están a su alrededor, algunos sentados y otros de pie. La familia parece estar disfrutando de un momento de tranquilidad en un entorno que parece ser un jardín o un parque.



En la fotografía inferior se ve al Sr. Mayor y a su familia en un momento de su vida. El Sr. Mayor está en el centro, rodeado por sus hijos y esposa. El Sr. Mayor es un hombre de mediana estatura, con cabello oscuro y una expresión serena. Sus hijos están a su alrededor, algunos sentados y otros de pie. La familia parece estar disfrutando de un momento de tranquilidad en un entorno que parece ser un jardín o un parque.



En la fotografía superior se ve al Sr. Mayor y a su familia en un momento de su vida. El Sr. Mayor está en el centro, rodeado por sus hijos y esposa. El Sr. Mayor es un hombre de mediana estatura, con cabello oscuro y una expresión serena. Sus hijos están a su alrededor, algunos sentados y otros de pie. La familia parece estar disfrutando de un momento de tranquilidad en un entorno que parece ser un jardín o un parque.

palda de la infeliz mujer, que dió un grito desgarrador.

Los trasportaron al lúgubre conventillo en que vivían, al chico sin vida, a ella sin conocimiento. La rueda de muchachos les acompañó; quedaron solos los asfáltadores. Yo me despedí de don Andrés, que cerró la puerta emocionado.

En ese momento hervía el alquitrán en el fondo, formándose en su negra superficie globitos que al deshacerse producían un ruido semejante al de estertores de moribundo. Un hombre echó a la hoguera nuevos trozos de leña; los otros cogieron largas barras de hierro, encorvadas en su extremo, formando anillo y paleta; las introdujeron hasta el fondo, y colgadas de ellas revolvián lentamente aquella masa viscosa y asfixiante. Me pareció una visión dantesca. Los asfáltadores de ceño adusto, pecho y brazos desnudos y todo el cuerpo enrojecido por el resplandor de la hoguera, parecían horribles demonios ocupados en faena infernal: creí que revolvián con tridentes encendidos las injusticias, las pasiones, las envidias, los odios y rencores de la humanidad para cubrir con esa masa hirviente toda la superficie de la tierra.

Roberto VIDAL C.

## HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

### Un Grito entusiasta

Después del pronunciamiento del General José María Córdoba, ocurrido en Rionegro por el mes de Septiembre del año infausto de 1829, el joven guerrero se dirigió con el pequeño y colectico, pero

## IDEAL

A la memoria de "Alba Jazmín"

Flor no enferma ni mustia, flor apenas tronchada por la mano sedeha de una antigua deldad; flor que formó la imagen caprichosa de un hada, flor de histeria, dormida por sutil veleidad.

Bajo un manto de armiño castamente guardada a los ojos absortos por la sensualidad, con esencias extrañas fue quizás consagrada por olimpicas diosas a la inmortalidad.

La lámpara votiva de su espíritu ardía con la llama silente de la suave Armonía, en áticas estrofas o salmos de ritual.

Por eso al desgajarse concretando la forma, perfilando sus líneas en exótica norma surgió del mármol puro su figura ideal.

Antonio J. Contreras Daza

entusiasta grupo que le seguía a Medellín, capital de la Provincia de Antioquia, con el propósito declinable de derrocar a don Francisco Urdaneta, sustituirlo en el mando, formar y organizar debidamente un ejército, reorganizar el rol gubernamental, crear recursos fiscales, y, en una palabra, prepararse activamente, sin miedo, con decisión y entereza de ánimo, a hacer la guerra, sin tregua y sin cuartel, al Consejo de Ministros que en Bogotá agita los resortes para implantar desecocadamente la monarquía, con mengua evidente del pueblo colombiano.

Córdoba llegó a Medellín; le favoreció su buena estrella en un principio. Se alojó en el viejo caserón que existió en donde hoy se alza, elegante y majestuoso, el Edificio Olanó, en la esquina nordeste del Parque de Berrio.

El pueblo medellinense, un día se congregó al pie del balcón con el fin de oír el sencillo discurso en que el héroe anunciaba a sus conciudadanos su fervor antiboliviano y les pedía su concurso para humillar la dictadura y restablecer el imperio de la Constitución, gravemente postergada y abatida.

Los circunstantes oyeron la arenga del brillante General orlado con los lauros inmarcesibles de Boyacá, Pichincha y Ayacucho, con recomendable discreción.

Doña Mercedes Córdoba de Jaramillo, dama de alma varonil y arrestada, admiradora excepcional del valor, la gallardía y las preseas de su hermano, se hallaba a su la-



Fot. F. Mejía M.

En la gradería del Circo España, el domingo 28, con motivo de la fiesta de Boxeo. Ocupa el palco número 19 la bella artista Paquita Escribano, quien hizo entrega de la medalla de oro ofrecida por el Sr. Luis Bernal de Castro al campeón antioqueño.



do; e impulsada por su ingénito ardor patriótico y por su no igualado amor al Antino de nuestros próceres, al concluir la oración de José María, lanzó un sonoro y robusto grito de: ¡*Viva el General Córdoba!*

El concurso estalló en aplausos prolongados que repitieron los ecos por el recinto de la plaza mayor de la villa de Medellín, tan escasa ésta de emociones en aquel entonces.

—Hermana, prorrumpió Córdoba, en voz apenas perceptible. Espera a que me aclamen otros; eso les corresponde a los extraños; no a tí. Ese grito es impropio de tí y de mí.

Y el bravo Córdoba, por muchos tildado de presuntuoso y amador de sí mismo, asumió actitud severa y circunspecta al propio tiempo.

#### TIMALQUIN



Corrieron ya los días de Mayo y con ellos se apagó la profusa iluminación a María Virgen y se cerró el bellissimo detalle de rosas, jazmines y lirios que las amables obreras de la Imprenta Editorial encendieron y renovaron en cada amanecer.

Fue un grato rincón del taller tipográfico, el es cogido para las preces a María, y el consagrado por manos de Laura y de Angela, de Lucía y Carolina, de Helena y Altagracia.....Bello ángulo de la sala de máquinas, lleno de útiles de imprenta, rodeado y huido en el rumor de las poleas activas y en la solemne providencia de los motores, en donde cayeron de rodillas las pías operarias, manchadas con tinta sus manos y sus ropas y limpio el corazón de toda ociedad de pensamiento!

Un retablo de María, en el fondo del pequeño altar improvisado, atrajo durante los días de Mayo las cariñosas miradas de sus hijas devotas, y agradeció la silenciosa oración de sus voluntades que laboran sin tregua, y la súplica ferviente de sus labios, al caer la hora del deber cumplido.

La profusión de candelas y corolas ante el cuadro de María, prendió un maravilloso motivo en el salón. Era de ver a las obreras clamando ante el altar: cuál por un novio; cuál por una leve comodidad para vivir; aquélla por la perfección de su obra, y ésta y todas por un lugar del cielo, como si no lo tuviesen de una vez alcanzado por su vida que tiene el nivel de pobres alegrías y el reboso de mil penas; como si no le llevaran en sus merecimientos por el corazón que en paz palpita, por su sangre que en estrecha cárcel se rebela y mortifica, por la conformidad con su destino, con su sé y proceder, pensando tan sólo en un dulce compañero de soñadas caricias, mientras juegan sus manos sobre las cajas y el pie impulsa el pedal y gira el volante de la máquina; sonriendo apenas cuando suelta el reloj la hora de salida y cuando, frente al espejo, tocan con el plumón sus mejillas para salir a la vista de las gentes con la coqueta gracia del arroz.

—María Virgen! Porque no haya ahora luces y flores a tus pies, no dejes de tus dulces miradas a las niñas obreras, ni les calle tu sonrisa gitana

y divina esa Buena Ventura del País donde vivés por los siglos!

Cuando escuchaste sus últimos rezos, el día 31 de Mayo, ¿no oíste que por Ti suspiraron con amor infinito?

La Oficina de Propaganda Comercial, abierta oportunamente en Medellín por los señores Botero y Sáenz, ha tenido como una de sus primeras iniciativas la de dar un agradable aspecto al interior de los carros del Tranvía, con artísticos anuncios de la Prensa, el Comercio y la Industria. Aunque no fuese sino para desalojar de allí las mil hojas impresas sin gusto ni cuidado, con las que la Gerencia de las Empresas Municipales tenía empapelados aquellos recintos, la idea de los anuncios ha resultado plausible, con mutuo provecho de las Empresas Municipales y de la Oficina de Propaganda. Harto es que propios y extraños no encontremos allí aquel rimer de frases sentenciosas, si útiles ya que raya muy en alto la incultura en nuestro medio, superfluas e inocentes la mayor parte, cual si se tratara de un maestro de antiguos tiempos que diera clase a pobres niños de la entraña del monte. Recordemos, si nó, la lista extraordinaria: «No cruce por delante del carro»; «No distraiga la atención del motorista»; «Tenga siempre exacto el valor de su pasaje»; «Al entrar y salir hágalo sin demora»; «Su queja elevéla a los superiores, dando el número del carro y el nombre del empleado».....no haga usted ésto, no haga aquéllo.....se prohíbe tal cosa, se prohíbe tal otra....

Un amigo nuestro llegado de la capital, se hacía lenguas hablándonos de la Villa de Medellín con entusiasmo, y nos decía:.....mucha luz, mucha blancura, alegría en torno, agradable actividad, atención y bondades, comodidad de ciudad moderna....en fin; lo que sí hace falta es un servicio de tranvía....

—Pero....

—Sí; hace falta. El servicio que hay establecido no puede llamarse tal: es lento, lentísimo, y abundan las prohibiciones para el público; hay hasta la de «Se prohíbe tomar pasaje en los carros».

—Pero....

—Sí, señor. Vea usted: «Cupo completo»; y hace una hora que esperamos....

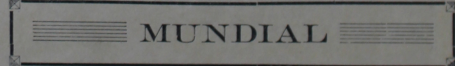
Efectivamente, nuestro amigo tenía razón y aún la tiene, pues es el único aviso que nos queda, de la crecida serie innecesaria.

Sería preferible que pasara el tren, expreso por cada esquina, a no leer a la distancia, cerca a la cara complacida del conductor, ese anuncio desconsolador y agresivo.

V.

#### MONOGRAFÍAS DE ANTIOQUIA

Interesantísima obra, profusamente ilustrada, por  
José Gaviria  
Está en prensa el primer tomo, correspondiente a  
Fredonia y Caldas.



En la región belga de la Crimea, el actual invierno es crudísimo. Millares de personas sucumben víctimas de frío y de hambre.

\*

Han celebrado compromiso de matrimonio la Princesa Yolanda, hija de Víctor Manuel III, Rey de Italia, y de la Rei-



# LA LEGITIMIDAD

de

Henry Clay and Bock & Co.

es el Cigarrillo de la Habana más suave, más aromático y el más antiguamente conocido.

Su crédito se basa en la escrupulosa selección que hacen los fabricantes de la picadura empleada en su elaboración.

Como exclusivos concesionarios en Colombia de los Señores

HENRY CLAY AND BOCK & Co., HABANA,

sólo la

**COMPAÑIA COLOMBIANA DE TABACO**

puede introducirlos al país.

La experiencia de más de 10 años nos ha enseñado que las picaduras y el cigarrillo "La Legitimidad" de Henry Clay and Bock & Co., Habana,

son de calidad siempre insuperable.

**Cía. Colombiana de Tabaco.**

Apartado No. 48-Medellín.



## 5 RAZONES

Conviene vender el calzado "REYSOL":



**Primero:** Porque los *precios especiales para Comerciantes* son muy bajos, lo que da lugar a obtener una buena utilidad.



**Segundo:** Porque el calzado está muy acreditado, y por consiguiente *se vende con facilidad*, obteniendo así una rápida ganancia.



**Tercero:** Porque la Compañía ha orientado su organización en el sentido de *favorecer en todo caso los intereses de la clientela*.



**Cuarto:** Porque, como Empresa grande que es, mantiene muy bien surtido su Almacén, o *puede fabricar sin demora lo que falte*.



**Quinto:** Porque, como es natural, la mayor parte de la valiosa propaganda que se hace al calzado *va en favor de los vendedores*.

*Permítanos que le probemos con hechos lo que decimos. Escribanos en solicitud de detalles y precios.*

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

Calle de Colombia, No. 242

Medellín.